

Mónica Roig (ed.), Pedro Calderón de la Barca, *La universal redención*, Kassel, Reichenberger, 2009, 172 pp.

La edición crítica de *La universal redención* preparada por Mónica Roig sigue las pautas generales de la colección en la que se inscribe, *Autos sacramentales completos de Calderón*; a punto de alcanzar los setenta títulos, este ambicioso proyecto del GRISO y la editorial Reichenberger constituye ya un ejemplo de rigor y buen hacer filológicos.

Como es habitual en las ediciones de la serie, un «Estudio preliminar» precede al texto de la obra. La editora aborda primero los problemas de autoría y datación: plantea que pueda tratarse de un auto apócrifo ya que, aunque los ocho manuscritos en que se ha conservado lo atribuyen a Calderón, este no lo incluyó en la lista de sus trabajos destinada al duque de Veragua; de hecho, sobre la autoría de *La universal redención* han dudado libreros y editores de todas las épocas. Para Roig la hipótesis del apócrifo se sustenta en la brevedad del auto —poco más de mil versos, en contra de la tendencia del dramaturgo—, la escasa erudición que refleja, la falta de unidad en la estructura, la presencia de escenas incoherentes y el pobre uso de la música, tan importante en los autos calderonianos; a estos argumentos Valbuena Prat, Hunter y Rull suman otro, que si bien, como recuerda Roig, no deja de ser una apreciación subjetiva, se comprueba nada más leer unos versos de la pieza: el prosaísmo y simplicidad del estilo, que solo en contadas ocasiones recuerda al del autor de *La vida es sueño*; la editora acaba por concluir que «existen elementos suficientes como para, por lo menos, poner [la autoría] en tela de juicio» (p. 15). En cuanto a la datación, Hunter se basa en la métrica para situar la obra entre 1625-1630; por su parte, Roig propone como nuevo *terminus ad quem* 1647, pues a través de las indicaciones escénicas deduce que en la puesta en escena solo se utilizaron dos carros y es a partir de dicha fecha cuando el número de los empleados en las representaciones de autos pasa de dos a cuatro.

El siguiente apartado del «Estudio preliminar» se dedica a la estructura y el análisis métrico. Tras repasar las teorías de división de la

obra teatral del Siglo de Oro Roig segmenta el auto en tres secuencias, las cuales se corresponden con la caída del hombre, los preparativos para su redención y finalmente la salvación y la alabanza de la Eucaristía. El paradigma compositivo de la pieza es, pues, el del juicio contra el hombre, desarrollado en otros autos de Calderón como *El indulto general* o *La inmunidad del sagrado*. Roig expone con detalle el argumento del auto al tiempo que marca su relación con la estructura en secuencias antes señalada, establece vínculos con pasajes bíblicos concretos, aclara cuestiones dramáticas y llama la atención sobre los aspectos inconsistentes de la intriga. La sinopsis métrica cierra este epígrafe.

En el siguiente apartado, «Fuentes y argumentos análogos», se especifica la obra de la que bebe directamente el auto, el poema épico *Universal redención, pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo*, de Francisco Hernández Blasco, que obtuvo gran popularidad y en cuya segunda edición de 1589 se añade materia fundamental para el argumento de la pieza calderoniana. Roig dispone en dos columnas pasajes paralelos de ambas obras para mostrar su parentesco. También examina las similitudes y diferencias de este auto con *La inmunidad del sagrado*, escrito por Calderón para el Corpus de 1664 y probablemente inspirado en su antecesor.

El estudio textual constituye el último de los apartados introductorios. Once son los testimonios manejados: ocho copias manuscritas y tres ediciones modernas. La editora explica la filiación de los manuscritos y aduce para justificarla listados de variantes significativas; llega a constituir un estema y, como ninguno de los testimonios se encuentra más cercano al original que los demás, decide elaborar una edición ecléctica, eligiendo entre todas las variantes la que le parezca más adecuada en cada caso. Después de la bibliografía y un listado de abreviaturas de las obras más utilizadas y de los autos sacramentales de Calderón se ofrece el texto de *La universal redención*.

La obra comienza con el juicio del Hombre por haber pecado y perdido la inocencia original; en él intervienen las cuatro virtudes: la Justicia y la Verdad son partidarias de su condena, y la Paz y la Misericordia, de su perdón. El Hombre se muestra atormentado por el posible castigo divino: carece de redentor, pues su ofensa ha sido infinita y nadie es capaz de pagar por él. El Verbo lo condena, pero es inmediatamente desafiado por el Amor divino, que aparece para de-

fender la causa del Hombre. En la siguiente escena este deambula por los montes de la Miseria, con quien discute sobre las consecuencias de su pecado; la Miseria, por su parte, denuncia los males del mundo. Ambos ven entrar en el campo de batalla al Verbo y al Amor divino, apadrinado el primero por la Justicia y la Verdad y el segundo por la Paz y la Misericordia. El Verbo acepta el reto del Amor divino a que él mismo se encarne y pague la culpa del Hombre, esto es, sea su redentor, lo que provoca la alegría de quienes presenciaban su batalla verbal. Hasta aquí, como observa Roig, la estructura del auto está bien trabada, pero «a partir de ahora las escenas ya no se suceden, sino que saltan de una a otra» (p. 24). Por no haber conseguido corromper a los hombres, la Gula y la Envidia están en la cárcel, adonde llega el Verbo —Dios encarnado. El Amor divino le pide que se quede en la tierra para sustento del hombre, esto es, que se transforme en pan y vino; el Verbo accede y es condenado a muerte por el Género Humano. A continuación llega la Duda, quien, a pesar de los intentos del Amor por convencerla, no cree en la transubstanciación divina. Después aparece el Hombre, ya reconciliado con Dios y acompañado de las cuatro virtudes, para ensalzar al Verbo; este cuenta la muerte y resurrección de Dios encarnado y su conversión en pan y vino, hecho que, finalmente, acepta la Duda; el Amor divino la felicita por ello y termina pidiéndole perdón al público por las faltas cometidas.

Las notas a pie, como indica la editora, buscan «facilitar la comprensión del texto» (p. 53): atienden a problemas lingüísticos, pues definen las palabras poco frecuentes para un lector actual y aclaran pasajes de sintaxis compleja, a veces proporcionando una paráfrasis; explican cuestiones de representación, actuación o vestuario y comentan el empleo de símbolos, frecuentes en la obra; destacan por su abundancia y erudición las referidas a cuestiones teológicas y bíblicas. En ocasiones las notas también se refieren a problemas textuales concretos, que pueden observarse con más detalle en el exhaustivo aparato de variantes situado después del texto del auto. Un «Índice de notas» ocupa las últimas páginas del volumen.

Esta edición asegura un texto de *La universal redención* fijado con pulcritud mediante un procedimiento crítico riguroso. El análisis de la estructura y la glosa detallada de la trama, así como el vínculo con sus fuentes y otras obras de argumento análogo facilitan un entendimiento más claro y profundo de la obra; las notas aportan infor-

mación valiosa y pertinente y cumplen con creces el objetivo que Roig se propone con ellas. La presente edición permite a los lectores un completo conocimiento del auto calderoniano y, en suma, refleja la alta calidad de la colección que incrementa.

Isabel Hernando Morata
Universidad de Santiago de Compostela